

Número 1559 • Sábado 28 de febrero de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Poesía para salvar a la humanidad



arte: gONZALO fRAGUI

Dossier



Los poetas
de la Radio

CENTENARIO

3-6 Podrá la poesía engendrar un nuevo humanismo • LEOPOLDO CASTILLA

7-8 La situación • JOAQUÍN MEZA

Dossier • LOS POETAS DE LA RADIO. CENTENARIO.

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Carlos Cañas Dinarte
Isaías Mata
Alberto Pocasangre
Kike Zepeda
Marel Alfaro
Javier Fuentes Vargas
Francisco Alejandro Méndez
Luis Galdámez
Gaetano Longo
Rafael Paz Narváez
Matheus Kar
Álvaro Mata Guillé

Revista TresMil
no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.



PALABRAS

Los poetas en la fragua de la historia

Guerra y Justicia

Dos tareas se imponen en este tiempo: evitar la guerra e instalar la justicia.

La guerra, con su estruendo mortífero, es la ratificación de la existencia del infierno. Muerte, dolor, enfermedad, tortura y muchos sufrimiento más deja a su paso.

¿A su paso? No, la guerra no pasa, se queda adherida a la conciencia de quienes la padecen. Para siempre. Más que como sombra, como un inverosímil resplandor traicionero que apesadilla al hombre a cualquier hora, en el lugar menos esperado.

No, la guerra no tiene pies, se los comió al nacer, por eso su huella no queda en tierra, lacera el alma. La guerra es el infierno del que no hablaron los profetas.

Tremendas tareas estas que no debemos confiar en los gobiernos, que son lo que planifican y oprimen los botones de las lluvias de fuego. La única oposición efectiva está en manos de los pueblos, al negarse a disparar, a pagar, a obedecer a los enloquecidos monstruos de la Maldad.

El otro componente en donde serán los pueblos los que se tomen las acciones por su manos es la aplicación de la justicia, la vuelta al respeto de los derechos humanos, el reino de la empatía y la solidaridad.

Danza frente a nuestros ojos la incandescente pira de cadáveres que el estado genocida de Israel no cesa de alimentar; las acciones desesperadas, irresponsables y desproporcionadamente demenciales del crudelísimo líder de la nación del norte que, tras los sucesos violatorios de todo derecho internacional en Venezuela, amenaza con sitiar a Cuba, genera un motín bélico entre naciones del Gran Oriente Medio y azuza por todo el planeta con sus manotazos de manipulación y supremacismo con el fascismo más depravado de la historia, mientras toreando serios cargos por

pedofilia y canibalismo, a los que habrá que agregar los de crímenes de lesa humanidad, entre otras graves acusaciones.

El dossier

Esta vez, y gracias de nuevo a la incansable labor del investigador **Carlos Cañas Dinarte**, nos sumamos a toda la campaña oficial de celebración de los 100 años de existencia de la radio en nuestro país, acción pionera en la que estuvieron involucrados eminentes escritores y poetas nacionales que desde **Quino Caso** hasta **Aída Párraga** han sostenido que *no se puede vivir sin radio*. Pese a la inabarcable expansión en cobertura y alta tecnología en que nos movemos, ni la radio ni el libro han sido desplazados mortalmente de los ojos y los oídos de sus incondicionales.

Lo de hoy

Un artículo denso y claro del poeta argentino **Leopoldo Castilla** para este tiempo donde se necesita abundante luz y brazos nobles. Nos hace recordar el verso del maestro **Kijadurías**: A este mundo solo lo salvará un gran poema. Por ahí van las cosas.

Se cumplen, este 28 de febrero, 49 años de la masacre que el gobierno del coronel Molina ejecutara contra una indignada masa de salvadoreños que protestaban por el descarado fraude electoral fraguado el 20 de febrero de 1977. Nunca se reconoció la violencia ni a las víctimas, pero los testigos hablan de entre 100 a 300 asesinados en esa fecha, que marcó el inicio de un grupo rebelde: las Ligas Populares 28 de febrero. **Joaquín Meza**, sobreviviente del suceso, narra en una hoja testimonial ese y otros hechos ocurridos en esa década sangrienta.

Y al parecer la guerra seguirá azotando sus espuelas sobre la vida. Los intereses mercantiles de los depredadores de siempre han lanzado las primeras bombas.

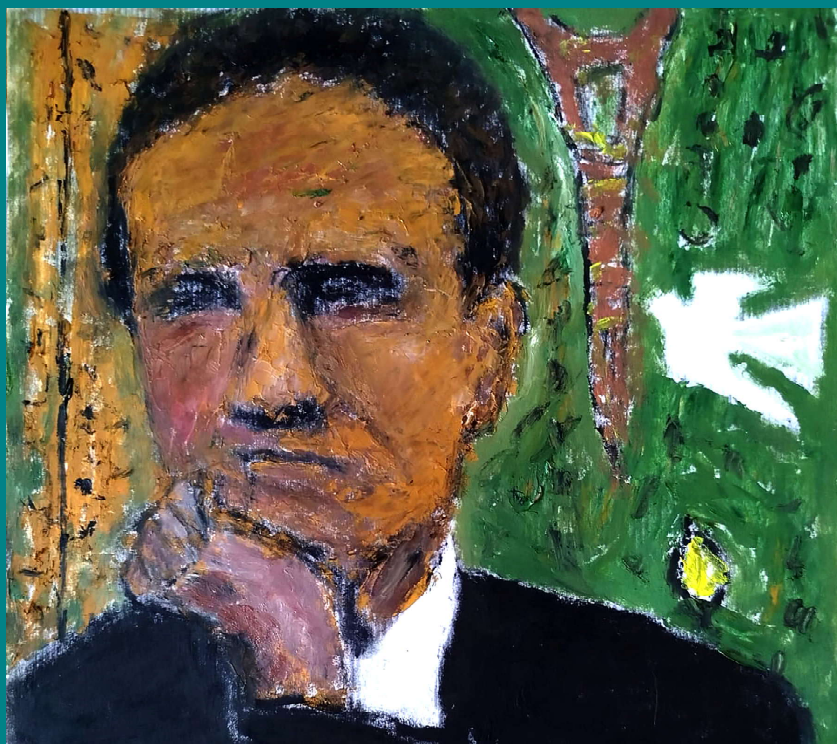
Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

ARGENTINA

¿Podrá la poesía engendrar un nuevo humanismo?

Escribe: Leopoldo Castilla



CÉSAR VALLEJO. ARTE: GONZALO FRAGUI

En esa nueva arquitectura pienso que la poesía, al ser creadora por excelencia, puede contribuir a renovar, por un lado, la visión del hombre sobre su verdadero estar en el universo. Y, por el otro, a resignificar su percepción del tiempo y del espacio en el que acontece.

Siglo tras siglo se sucedieron las alarmas anunciando el inminente apocalipsis de la humanidad. Pero nunca como ahora el final de nuestra especie, por razones contundentes, se ha visto tan real y tan cerca del abismo. La devastación de la naturaleza, cuya destrucción conlleva nuestra destrucción; la concentración de toda la riqueza del mundo en el uno por ciento de la población a costa de la miseria de millones y la reiterada —y vacía— barbarie de las guerras por la vana y brutal hegemonía del poder contribuyen a que ese final pueda llegar a ser

irreversible.

También, en su intento de contrarrestar tanta atrocidad, son innumerables las utopías que a lo largo de los tiempos naufragaron ante la dictadura del poder político, económico, religioso y militar cuya estructura permanece inalterable e impune desde el fondo de la historia. La arquitectura piramidal que los sostiene tiene como base, necesaria e indefectiblemente, la dominación de los pueblos.

Alguna vez en otros escritos aventuré que la paulatina conformación de una sociedad

organizada horizontalmente podría, con el tiempo, ser una solución para suplantarse a esas cuatro pirámides (las de los poderes político, religioso, económico y militar) con una estructura conformada por organizaciones de base que, al actuar solidariamente, conservando cada una sus fines específicos, pudieran, en una suerte de red neuronal, conectarse entre ellas para ir alcanzando sus objetivos particulares y, luego, actuando mancomunadamente, engendrar entre todas una nueva sociedad sin los parámetros que ahora la amputan y la inmovilizan.

Pero mucho me temo que casi no tenemos tiempo para concretar transformaciones tan radicales. La política —pese al llamamiento de algunos de sus pocos emergentes con conciencia— se muestra indefensa y atónita ante los ya incontrolables efectos de sus propias acciones. Sujeta a arquetipos perimidos se repite como siempre, sólo que esta vez a costa de las utopías que hubieran podido engrandecerla (tal como sucedió con la adhesión de Europa a la OTAN y a su proyecto bélico y de hegemonía y dominación económica que significó la recesión del Viejo Mundo como generador de nuevos humanismos).

Un nuevo paradigma

La idea del “ser” como categoría esencial instalada por la filosofía, aún con todas las versiones alternativas de algunos pensadores, no ha logrado despojar a esa unidad a la que se aferra el individuo como una verdad incontrovertible, muchas veces relegando a meras divagaciones cuando no animismos o supercherías, otras experiencias que dan cuenta de que ese ser es sólo un ilusorio estado en el hombre hendido por todas las dimensiones del universo.

Sin embargo el humano al nacer está hecho de 70 u 80 por ciento de agua y el 99,9 de vacío, activado por algunos restos de la materia cósmica (“Polvo de estrellas” como lo definía Carl Sagan) persiste en aferrarse a su singularidad, ignorando los infinitos afluentes del Todo que convergen en él y que lo expanden.

Percepción a la que no eran ajenas otras culturas. Por ejemplo recuerdo que viajando por la India vi un letrado en una escuela rural que decía: “La peor maldición que puede tener un hombre es la sensación del yo”.

Sí antes la física tenía esa evidencia (el mismo Sagan en sus diálogos con Althusser y Piaget, señalaba que hay verdades que la ciencia conoce pero que no pueden socializarse), la física cuántica actual, refrenda lo que sería el primer paradigma: somos energía. Esa es nuestra constitución esencial. Y es ella la madre de las infinitas mutaciones del universo al que estamos unidos. Y también signa este mundo donde nuestra identidad es múltiple: somos uno con la piedra, con el árbol, con los animales, las aves, los peces y las plantas y uno con el mar de donde, por ventura del alga azul, llegamos a tierra firme..

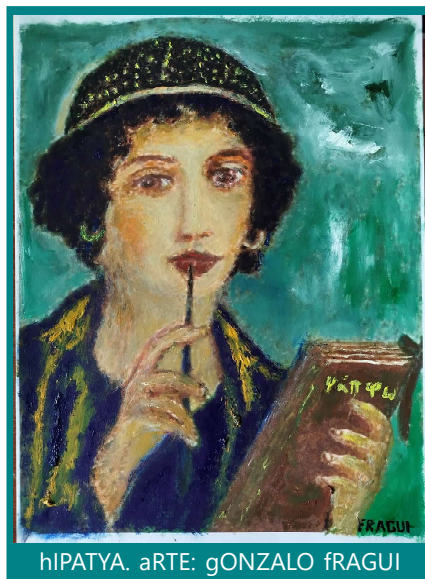
La no aceptación o el desconocimiento de estos principios sustentan la idea de alteridad: yo soy sólo yo por lo tanto el otro puede ser potencialmente mi rival o mi enemigo. Esa falsa concepción de la singularidad (señalada y desoída tantas veces) es la que en el fondo sustenta la discordia entre los humanos y el deseo de dominación y de poder.

Para que exista una sociedad consciente de este nuevo paradigma es necesario inculcar estos principios en la educación primaria de las generaciones venideras.

La inanidad del discurso, la deflación de las ideologías y la falta de creatividad de la política son detonantes de esta, al parecer imparable, demolición del orden social y de la razón y libertad que deberían sustentarnos.

¿Cómo restaurar esa obra de siglos y, más aún, cómo contribuir a abrir nuevos horizontes para su renacimiento?

La proliferación de regímenes neonazis y fascistas a la que asistimos actualmente tienen como objetivos en su versión de “batalla cultural” borrar en el individuo todo rastro del humanismo que a lo largo de la historia le dio conciencia no sólo de sus derechos, sino también de los del grupo social al que pertenece (y del



HIPATYA. aRTE: gONZALO FRAGUI

que hay que separarlo para someterlo a su arbitrio). O sea una batalla cultural para aniquilar su cultura.

En definitiva quieren simular crear una nueva era con el cadáver de una era vieja.

Son muchas las voces que denuncian que lo que hubiera sido la universalización del conocimiento a través de la cibernética con sus consecuentes beneficios terminó, en el siglo XXI, convirtiéndose en un temible instrumento de sojuzgamiento de los pueblos por quienes son propietarios de las usinas para su divulgación.

Concentradas en manos de unos pocos han desplegado, con sibilina eficacia, redes como una vasta telaraña, que atrapan uno por uno por uno a los individuos para amputarles su autonomía —cuando no su juicio— para tornarlos serviles a sus siniestros objetivos.

La suplantación —por sucesivas amputaciones— de la cultura de cada país con la invasión de productos

subculturales sin contenido, desechos de su propia voracidad, la naturalización de las guerras para satisfacer la gula de los fabricantes de armas; el saqueo cuando no la ocupación de otros países; la expulsión de otros pueblos de su tierra de origen llevándolos al exilio, a la miseria cuando no a la muerte, son sólo algunas de sus acciones cuyo único propósito es vaciar su identidad, su historia y del numen mismo, tanto material como espiritual, de sus naciones.

Este es el escenario actual de sus operaciones. A fuerza de reiteradas y de ser sustentadas por infames argumentos, sus efectos pretenden ser justificados. Así son —y así fueron siempre y serán las cosas deben concluir —resignados, los hombres atrapados en sus redes. Sólo falta derrocar una pieza para ganar totalmente la partida y es anular al individuo, despojarlo de su identidad, de su sentido de pertenencia a un grupo social y, como dije, de su autodeterminación.

Qué mejor instrumento para esos fines que concederle el dominio de una vasta información —por supuesto aviesa y calculadamente suministrada— que le dé sensación de poder, de modo que no advierta que simultáneamente, al aislarlo, está siendo vaciado de su autonomía .

La lengua que une —y reúne— al grupo social, la lengua que guarda la memoria y la identidad de los pueblos, esta signada a ser la primera víctima de sus designios.

Y ahí vemos a un hombre sentado ante el altar de una luz carnívora que sucesivamente lo deslumbra a medida que lo va cegando por dentro. No advierte que:

1) al aislarse está suprimiendo el diálogo físico con el otro. Y con ello toda la riqueza expresiva que se pierde: la gestual, la profundidad de los silencios y, simultáneamente, suprimiendo las floraciones del idioma y sus múltiples significados al reducirlo a abreviaturas, emojis o signos.

2) La pérdida de conocimiento con el cuerpo a la vez implica la disminución de los sentidos y con ello

la anulación de las asociaciones que revelan la riqueza pánica que existe detrás de cada percepción por pequeña que sea.

3) La transformación es una polea de transmisión que lo desborda tanto como balda su propio pensamiento. Y lo consigue con la inducción de ideas ajenas diseñadas a través de las redes, de tal modo que, por su persistente reiteración, el receptor termina creyéndolas propias. Y progresivamente el poder consigue uno de sus principales objetivos: que ese hombre *crea que cree*.

4) Y es así como el aparato va exterminando en él el don de la contemplación que es, ni más ni menos, la posibilidad de una integración del individuo con el *Todo*. Y no sólo acontece la reducción de su percepción y de su imaginación: paralelamente se deterioran las posibilidades de una fructífera relación emocional con el universo sólo mediante el cual se revelan las más altas y potentes extensiones pánicas de su espíritu. (1)

Asistimos, en suma, a una progresiva deshumanización que desemboca, en la Inteligencia Artificial que, más allá, de los beneficios que aporte, ya amenaza con suplantarlos, con un temible albedrío que —como lo anticiparon tantos escritores visionarios— se convertiría en un superpoder autónomo del cual todos seríamos esclavos o, en el mejor de los casos, meros instrumentos.

Los efectos en la política mundial

El solipsismo de ese individuo despojado de su memoria y, por ende, de la memoria histórica de su país, conduce a la pérdida de pertenencia, se convierte en un peón inane a merced de la voluntad del poder. Y pierde también conciencia de valores como la libertad y la solidaridad. Y lo que es peor aún, también de su capacidad creativa.

Se convierte en víctima propiciatoria para la consecución de los fines que mueven y consolidan a las dictaduras. Éstas, por su parte, sin otro norte que el saqueo, al carecer de principios —y de imaginación— no

pueden construir un orden político nuevo que los incluya, sino un sistema que crece a medida que conculca sus derechos.

Es cuando resucitan regímenes políticos ya extintos, como el fascismo o el nazismo volviendo vigentes formas de autoritarismo, codicia o racismo (esa petulancia de



FERNANDO PESSOA.
ARTE: gONZALO FRAGUI

los ignorantes), considerados ya superados y descartados por el decurso histórico.

Pero por lo que se ve la historia se repite como tragicomedia en personajes más absolutistas y criminales que los modelos reciclados. Y ahí están: Trump, Putin, Netanyahu, sólo para nombrar algunos, seguidos por una caterva de obsecuentes, perversos y ridículos imitadores e imitadores que venden su país —Milei es uno de ellos— a cambio de conseguir un lugar en la mesa de sus líderes, que no es otra que la mesa del *tanatorio* de los pueblos.

En ese festín devoran los restos de las asociaciones mundiales (empezando por los de las Naciones Unidas) que se crearon, con sus defecciones y aciertos, para extender un sistema que protegiera la libertad y los derechos de los hombres y mujeres en todo el mundo.

Y tienen miles de seguidores y, lo

que es más extraño, de gentes que no sólo no se benefician de ese saqueo sino que también son víctimas de él. Y es ahí donde se ven, como dije, los resultados de la maniquea manipulación de la mente del individuo a través de las redes, respaldada por los medios de difusión que generalmente son de su propiedad o de sus amigos.

Son éstas las primeras y no por eso menos terribles consecuencias de la presente devastación de la inteligencia y el sentido común de la población. Aunque, urge decirlo, no de toda. También son millones las personas que han tomado y van tomando conciencia y están dispuestas a dar la pelea y recrear **un nuevo humanismo**.

Hacia la salvación del lenguaje

Ya pensadores como Cicerón, Moro o Nebrija concibieron al *humanismo* como un proyecto político educativo que, de ser aplicado en estos tiempos, también debiera, como dije, reconocer la condición plural del individuo

Y en ese punto **la poesía** juega un papel esencial. Decía Cicerón “que es en el lenguaje por el que se alcanzan las cotas más altas de lo humano, el lenguaje propiamente dicho, no los números”.

Y Hegel afirma que “el mundo del espíritu que se produce a partir de sí mismo como una segunda naturaleza”.

La escritura como detonante también es consignada por el humanismo renacentista que le da preeminencia a las letras sólo que las quiere vincular con la sabiduría de Dios. (1)

Dice Heidegger: «Sólo a partir de lo sagrado se puede pensar la esencia de la divinidad. Sólo a la luz de la divinidad puede ser pensado y dicho aquí debe nombrar la palabra “dios”.

Ahora bien, si la idea de dios, como el creador del Todo, pertenece a la dimensión de lo sagrado (en la religión) debería ser revisada o confrontada, encontrando su posible correlato ya sea en las infinitas mutaciones de la física o en la poesía que las contiene, las multiplica y las

propaga sin ataduras a ningún credo.

Sobre este punto permítaseme una digresión: la revisión proliza de la historia de las grandes religiones nos puede demostrar —poniendo en duda tal aserto— hasta qué punto los dioses fueron, más que concebidos por los hombres, impuestos por el poder religioso.

No intento con estas reflexiones denostar a nadie por sus creencias, tengo un total respeto por quienes profesan la fe en sus dioses. De hecho, personalmente, me interesé y participé en mis viajes de los ritos de diferentes religiones no sin asombrarme ante los muchos y extraños efectos que la devoción producía en los creyentes. (De verlos creo que me convertí en una suerte de ateo politeísta). Y también indagué en mis poemas, no sé con qué certeza, acerca de la idea de la existencia —o no— de un Ser Supremo.

Mas toda verificación sobre este punto sucumbe ante el sutil dictamen de los fundadores del cristianismo, el judaísmo y del credo musulmán: su críptica potestad es inaccesible.

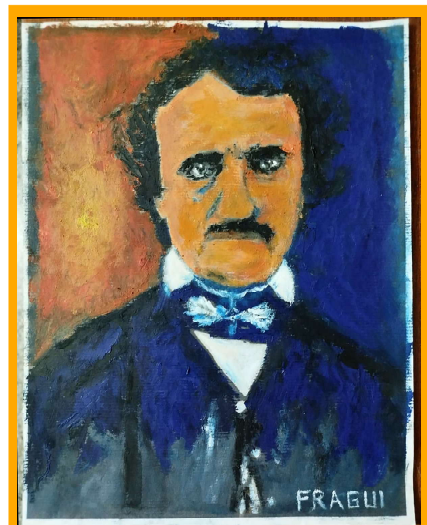
Condición que, extrañamente, también comparte la poesía que sería sagrada porque crea todo y no cede su secreto.

Por qué la poesía

En esa nueva arquitectura pienso que la poesía, al ser creadora por excelencia, puede contribuir a renovar, por un lado, la visión del hombre sobre su verdadero estar en el universo. Y, por el otro, a resignificar su percepción del tiempo y del espacio en el que acontece.

Si una nueva sociedad instruyera a sus miembros acerca de la coincidencia entre los nuevos postulados de la ciencia que, a partir de ese primer paradigma, describen, la infinita multiplicidad del “ser” y de esa misma condición revelada por la poesía, se produciría no sólo una transformación radical en la sociedad, sino también se abrirían las puertas hacia un nuevo humanismo. A partir de la reunión, con nuevos presupuestos, de las “Dos culturas” como quería C. P. Snow.

Unas palabras a modo de argumentación sobre lo que aquí nos basamos para afirmar que la poesía es poseedora de esos dones. Pues ocurre que cuando alcanza el grado de “revelación” —por la concurrencia de muchas percepciones aún desconocidas por el mismo poeta— ésta es inmodificable y definitiva. La



eDGAR aLAN pOE.
aRTE: gONZALO fRAGUI

mínima alteración o intento de suplantación claudica ante la contundencia invulnerable de lo que el verso expresa. Y es que no sólo descubre otras realidades inéditas, sino también, como el mismo universo, crea mundos continuamente.

Otra de sus cualidades —y que la poesía comparte con todas las obras de arte— es la de vencer la sentencia del tiempo y no sólo por la perdurabilidad de sus afirmaciones, sino también porque posee el don de vaticinio que, como sabemos, determinó que al poeta se lo llamara “vate”. Y esa condición se origina en la captación de múltiples realidades (algunas de ellas consideradas fantásticas por el común de la gente) las que, pasado el tiempo se comprueban como reales. Si incorporáramos a la educación actual esas inéditas revelaciones junto con las nuevas evidencias de la ciencia a la educación, se modificaría

radicalmente el discurso social sometido hasta ahora por la inmovilidad de perimidos preconceptos que dan sustento y arbitrio impone a los actores del poder.

Se puede argumentar que no todo el mundo entiende o gusta de la poesía. Es una aseveración equivocada. He comprobado durante años leyendo poemas ante espectadores aparentemente ignorar que su mensaje es radiante. A un oyente lo ha emocionado un verso, a otro un verso o un poema diferente. Y más de una vez me dijeron “a ese poema lo he sentido mío, como si lo hubiera escrito yo”. Y es que, como dije anteriormente, al ser la naturaleza la que escribe el poema a través del autor que forma parte de ella, todos sus códigos aún los más crípticos, están de hecho incluidos en la sensibilidad del receptor dado que él es también naturaleza.

La legitimidad de esa pertenencia es también la que concede legitimidad al poema.

Puede que en algún momento el lenguaje poético siembre de nuevas percepciones del mundo el desierto que nos ha legado el lenguaje político, descongelando y engrandeciendo la percepción de la “realidad” del discurso social vigente.

Quién sabe si cuando Platón expulsó a los poetas de la Polis no los estaba preservando de la política. O, lo que no es improbable, reservándolos para que en el futuro vinieran a entregarnos una de las llaves que nos abran las puertas hacia un humanismo más libre, más justo, solidario y creativo.

(1) Ambas citas son recogidas por Felipe Chozas en su *Historia cultural del Humanismo* Themata-Plaza y Valdez. Sevilla 2009 Madrid)

(2) Sobre este punto reitero reflexiones de un ensayo mío titulado *Pedagogía de la poesía*.

—**Leopoldo Teuco Castilla**. (Salta, Argentina, 1947). Es autor de 22 libros de poesía, además de 10 volúmenes de narrativa y ensayo. Poesía suya se tradujo a diez idiomas y antologías de su obra se publicaron en varios países de América Latina y Europa.

EL SALVADOR

La situación

Escribe: Joaquín Meza

Creo que no hay una persona que sobrevivió la guerra, y aun de la generación post guerra, que no haya resultada afectada, de una u otra forma, por aquel fenómeno. Personalmente pienso que la guerra “me trató bien”, porque estoy vivo. La influencia de la guerra fue en todo orden. No sólo la garantía física de la vida estaba en juego, sino la salud psicológica de toda la sociedad se vio alterada y debe considerarse que mucha de la violencia y descomposición social que vivimos en la actualidad es, en buena medida, secuela de aquella situación. El “ser” salvadoreño se trocó. La secular “sencillez” del campesino desapareció en buena medida y adquirió conciencia como sector de que es sujeto de la historia. La percepción y valoración de la vida misma llegó hasta el desprecio.



Arte: “Sumpul”. Detalle.
Del pintor salvadoreño Carlos Cañas.

Salíamos de la casa, pero no sabíamos si regresaríamos salvos. Los enfrentamientos bélicos se daban a cualquier hora, en cualquier calle. Muchas veces me salvé “por un pelito”, como decimos. Entre otras, escapé de la masacre estudiantil del 30 de julio de 1975, efectuada por el coronel Arturo Armando Molina (1972-1975). Viví la toma de la plaza Libertad por los candidatos de la Unión Nacional Opositora, U. N. O., el coronel Ernesto Claramount Roseville y el doctor Antonio Morales Erlich, en febrero de 1977. Escapé a la masacre que se dio durante la noche del 28, pero a tempranas horas volví al centro y pude ver el agua teñida con sangre que bajaba por las cunetas cuando los bomberos lavaban la plaza. Vivencí esa mañana la agitación de las masas populares desatando su violencia desorganizada contra algunos bienes que identificaban con la oligarquía y el gobierno, como algunos edificios públicos y el de La Prensa Gráfica. Enfrentamos un ametrallamiento que hicieron Policías Nacionales en la esquina de la Calle Arce y la 3ª. Avenida norte. Recuerdo a un estudiante de la ex Escuela Nacional de Comercio, ENCO, que cayó delante de mí con las vísceras de fuera por un balazo de los policías que disparaban desde un camión.

Nos tocó vivenciar múltiples experiencias. Durante la época en que el régimen del coronel Molina mantuvo una Comisión de Administración Provisional de la Universidad de El Salvador, CAPUES, sufrimos la agresión y represión de los “Verdes”, como llamábamos a los guardias internos que, además vigilaban y denunciaban cualquier movimiento “sospechoso”. Durante la última intervención militar debí arrastrarme “de lagartija” para salir bajo una lluvia de balas, al tiempo que las fuerzas militares

invadían el campus. El “orejismo” era, y creo sigue siendo, grande. Lo mismo la infiltración a las organizaciones políticas era parte de los planes del gobierno. Secretarías, trabajadores, docentes, (seudo) alumnos, etc. proporcionaban información a los organismos de “inteligencia”. Al propio rector doctor Fabio Castillo Figueroa (aunque esto después de la guerra) le habían asignado como motorista a un fulano que era miembro de la Policía Nacional.

En fin, la muerte era el “pan nuestro de cada día”. Los enfrentamientos eran cotidianos en las calles. Cada día vi y viví cosas horribles. Me encontré con cuerpos mutilados, carbonizados; cabezas metidas dentro del estómago rajado de las víctimas, miembros cortados con guillotinas en los “Mataderos de El Salvador” y, al parecer la “Quality Meats”, cuerpos abandonados en carreteras, sindicalistas asesinados envueltos en una alfombra lujosa tirados en un camino vecinal, ejecuciones sumarias desde un taxi, atropellos a personas inocentes y a mí mismo. En varias ocasiones me tocó saltar los cuerpos de compañeros que caían heridos o muertos en una manifestación ametrallada. Durante las exequias de nuestro mártir monseñor Romero, quedé atrapado justo frente al portón de la catedral metropolitana, entre un torzal de gente que se retorció pugnando por salvarse de aquel tsunami de cuerpos que se venía encima. En otra ocasión, viajando sobre el boulevard Venezuela explotó una bomba en un poste justo cuando pasábamos frente a él. Vi el “luzón” y, soplarle literalmente, y sacudirse el bus, a la par que caían los vidrios de la ventana sobre mi pecho. En la U. E. S. misma, a escasos metros, frente al cubículo en que yo trabajaba en el Departamento de Letras, ocurrió una



Arte: "Sumpul". Detalle.
Del pintor salvadoreño Carlos Cañas.

explosión, producto del mal manejo en la elaboración de una bomba que hacían unos milicianos. Uno de ellos resultó con las vísceras de fuera.

Durante esa época, por motivos de trabajo, me tocó viajar al oriente y norte del país y cada viaje era una verdadera aventura de sobrevivencia, por los continuos enfrentamientos, retenes militares, etc., ya que ambas eran zonas altamente conflictivas. La capital "verdeaba" de milicos por todos lados. Cateos masivos y sorpresivos eran cotidianos. Compañeros de estudio o trabajo capturados, desaparecidos, torturados o muertos. La vida: todos los días sobre muriéndola; cuidando el pelito que la sostiene.

De mil y una "pasaditas" que me tocaron, podría seguir refiriendo, pero basten para formar idea de cuál era la atmósfera social, política y cultural que nos tocó en suerte. Entonces se comprenderá mejor cuál pudo haber sido nuestra situación psicológica, tanto personal como socialmente. La guerra nos generó angustia, desazón, escepticismo, existencialismo; quizás cierto nihilismo. La verdad es que la situación anímica de la sociedad se notaba en la expresión de los rostros de la gente. Me lo dijo una amiga extranjera. ¿Y cómo no? Si

prácticamente no hubo familia que escapara al zarpazo de la bestia. Entre mi familia hay gente desaparecida. Un hermano fue capturado por la Guardia Nacional. En agosto de 1982 fui objeto de un cateo por parte de la Policía Nacional en el lugar donde vivía, justo en la casa contigua donde fue la librería "Tercer mundo", de Álvaro Menéndez Leal. Entonces, en medio de toda aquella pesadilla, yo también sufrí muchas pesadillas. Pesadillas de verdad. Pesadillas de carne y hueso. Pesadillas verde olivo. Negras pesadillas. Negras. Pesadas. También livianas. De mentiras. Pesadillas de mentiras. Pesadillas fantasmas. Huecas. De humo. De paja. Pesadillas producto de la paranoia, o de la psicosis, o de cualquier cosa. Pesadillas que me hicieron ver Guardias Nacionales en lo que eran sólo trapos tendidos en el patio. Pesadillas que nos sobresaltaban cuando se oía el motor de un vehículo que se acercaba en la medianía de la noche, bajo Ley Marcial o Estado de Sitio. Angustioso ensueño en que se mira la cara de la muerte bajo el casco de un policía, o en los ojos inyectados de sangre de un guardia, o en el guardia mismo, como aquel que en Tejutla me contó que había bebido sangre de guerrillero. Tenía sed, me dijo. Sólo él y otro guardia sobrevivieron a la emboscada de un francotirador, gracias a que a éste se le "embaló" el fusil y a que se quebró la rama del árbol en que se apostaba. Lo agarraron vivo. El otro guardia puso en práctica las enseñanzas: aplicó el yatagán a la yugular y ¡ras...! brotó el chorro rojo. Pero él tenía sed, me dijo. Mucha sed. Sed insaciable. Sed de guerrillero, de sangre de guerrillero. Por eso, al ver manar la sangre, y como impulsado por un resorte, se lanzó vampiresamente a la yugular del francotirador y comenzó a beber. A chupar. A sorbos, trago a trago, sin desprenderse del cuello que todavía palpitaba en contorsiones burbujeantes, mostrando en su corte la anatomía deformada, mientras él seguía succionando aquella espita elástica, aquel "popote", aquella "pajilla" o manguerita que era el ducto que transportaba hasta los

labios del benemérito agente de seguridad pública, el caliente y rojo vino de la vida que se le iba al francotirador en cada gota absorbida. Estaba "tibia..., saladita..., calientita...". Así degustó aquella sangre "terrorista". "Después, me dijo el Drácula verde olivo, le cortamos la cabeza. La trajimos colgando del pelo. Los ojos le bailaban. Le hacían así... Y la colgamos en la puerta de la Comandancia".

Atrás del escritorio del comandante, una pequeña pizarra llena con fotos arrancadas de cédulas de desplazados, exiliados, capturados, desaparecidos, torturados, asesinados... Entre todas, atrajo mi atención una por el honroso pie de grabado que tenía escrito a mano en un pedazo de hoja de cuaderno, clavado con un alfiler: "Este hijo de puta ya lo matamos". Era la foto del francotirador que diezmó su patrulla, cuya cabeza colgó, para escarnio de la población, del vano de la puerta de aquella fatídica comandancia. Y pensar que aquello era de todos los días. Pesadillas de todos los días, de todas las horas, todas las semanas, los meses, los años. Pesadillas de nunca acabar. Amargas pesadillas. Pesadillas pesadas, amargas, muy amargas... Sin embargo, apenas dulces sueños, en comparación con el dolor de tanta madre, tanta viuda; tantos huérfanos, refugiados,

Esa fue la realidad social que nos tocó echarnos al hombro. Una realidad amargamente amarga. Una realidad que el pueblo sintetizó en dos palabras que lo abarcaban todo: La situación. Esa fue nuestra situación: una amarga realidad social, que yo quise testimoniar desde mi propia vivencia. Por eso, si un día / os parecen torpes nuestros versos / recordad solamente / que se han escrito / delante de las narices de los guardianes / y con las bayonetas siempre a nuestro lado. (Gustavo Rojas)

—**Joaquín Meza.** Poeta, escritor e investigador salvadoreño. Declarado Poeta del año por Fundación Chifurnia en 2025.

— CENTENARIO —

Los poetas de la radio

Escribe: Carlos Cañas Dinarte



Hace cien años, desde el Teatro Nacional de San Salvador salieron al espacio las primeras ondas hertzianas de la radiodifusora pionera de El Salvador y Centroamérica. Mientras que su parte tecnológica correspondió a ingenieros y técnicos, su programación fue impulsada por poetas.



Los escritores Alfredo Espino, Quino Caso y Julio Enrique Ávila, pioneros de la radio salvadoreña.



Leda Falconio en el estudio de la YSP, programa del 31 de diciembre de 1939. A su lado izquierdo aparece el poeta Antonio Gamero, más conocido por su alias «Goyito Componedor». Imagen cortesía de Francesca Flaconi.



Una de las dos antenas de 18 metros de la radioemisora AQM-RUS-RDN, instaladas en el Teatro Nacional capitalino desde noviembre de 1925. Fotografía proporcionada por el Ing. Carlos Quintanilla, San Salvador.

Corrían los días a la mitad de noviembre de 1926. A la parte alta del Teatro Nacional de San Salvador -inaugurado nueve años antes, sin haberlo concluido en su totalidad- se presentó un joven de 24 años. Poco antes había concluido sus labores como corrector de pruebas y redactor en el prestigioso **Diario del Salvador** (1895-1934), el medio impreso en formato estándar inglés dirigido por el intelectual nica-salvadoreño Román Mayorga Rivas (1862-1925). Se llamaba Joaquín Castro Canizález, era originario de Quezaltepeque y era hijo de Saturnino Rodríguez Canizález, uno de los hombres fuertes de seguridad pública y comunicaciones postales al servicio de los sucesivos gobiernos de las familias Meléndez-Ramírez y Quiñónez-Molina. En el ambiente literario nacional, aquel joven era más conocido por su alias Quino Caso, con el que solía escribir y publicar sonetos y otras versificaciones clásicas.



Quino Caso, pseudónimo de Joaquín Castro Canizales (Quezaltepeque, 07-11-1902-San Salvador, 04-03-1993) Periodista y poeta salvadoreño de formación autodidacta. Trabajó en *Patria* (1928) de Alberto Masferrer y *Diario Latino* de Miguel Pinto. En 1981 se le adjudicó el Premio Nacional de Cultura.

Quino Caso acudió a las oficinas ubicadas desde noviembre de 1925 en la parte alta del coliseo capitalino, construido por la firma de Alberto Ferracutti según los planos ganadores del arquitecto parisino Daniel Beylard. En ese sitio, además de escritorios, funcionaba un estudio, forrado de maderas y terciopelos, con grandes cortinas para amortiguar los sonidos del exterior y del interior, para que así pudieran funcionar mejor los micrófonos y vicirolas instalados junto con el equipo estadounidense Western Electric de 500 waytts. Todo ese material fue adquirido en la urbe neoyorquina a un costo de 30,000 dólares, autorizados por Ricardo Posada, jefe máximo de la Dirección General de Telégrafos y Teléfonos. Cinco años antes, en esa misma localidad estadounidense había sido inaugurada la primera señal de radiodifusión en la historia mundial (broadcasting).

Para 1925, algunos salvadoreños habían construido sus propios equipos de radiotelefonía y radios de galena -material ferroso en polvo, conectado a baterías y audífonos con alambres como antenas- para escuchar emisiones radiofónicas desde el extranjero. “San Salvador has the radio craze” dirían varios medios estadounidenses. Y era verdad: San Salvador vivía la locura de la radio gracias a esos aparatos y a la pronta llegada, desde México, de nuevas versiones de las radiolas art déco de la marca Radio Corporation of America (RCA), que permitían oír emisiones desde Nueva York y San Francisco, así como las de la British Broadcasting Company (BBC) desde Londres. Gracias a esas transferencias tecnológicas compradas o a las fabricadas con ingenio local, las bandas contemporáneas de charleston, jazz y blues resonaban en diversos hogares de la capital salvadoreña, que por entonces tenía poco más de 86,000 habitantes. Una de esas residencias era la del ingeniero eléctrico Joaquín Federico Mejía Duke (Santa Tecla, 1893-San Salvador, 1976), graduado en un college neoyorquino en 1918.

En su columna **What's On The Air Tonight**, redactada desde la capital estadounidense para diversos medios impresos, el periodista Robert Mack señaló, el 15 enero de 1926, que “En la actualidad, la radio en [El] Salvador es conocida sólo entre los ricos, pero con el inicio de la radiodifusión local, se anticipa un creciente interés por ella en todas sus formas.” Para esos momentos, el gobierno salvadoreño ya había instalado dos torres metálicas de 18 metros de altura en la terraza del Teatro Nacional -recicladas de las labores de colocación subterránea de los cables eléctricos por calles y avenidas de la capital-, además de que desarrollaba las labores de instalación de todos los cables dentro de tubos metálicos del estudio y las



Radio de galena.

demás actividades de insonorización y decoración, todo bajo la dirección técnica del ingeniero Mejía Duke, designado ingeniero jefe de la estación radiodifusora y de todo el servicio inalámbrico de El Salvador, con un sueldo anual de 3,600 colones.

Para entonces, esa radioestación pionera ya tenía nombre: AQM. Las siglas correspondían a las del nombre y apellido del presidente de la

república, el médico Dr. Alfonso Quiñónez Molina, cuñado y exvicepresidente de los mandatarios y empresarios Carlos y Jorge Meléndez Ramírez, hijos de la todopoderosa matrona Mercedes Meléndez de Ramírez, propietaria del ingenio azucarero El Ángel y de grandes sectores de bienes raíces en el centro de la capital.

Según lo reportara **The Sunday Star** desde la capital estadounidense, para el 24 de enero de 1926 el equipo radiotransmisor de la AQM ya se encontraba en San Salvador y estaba montado y listo para entrar en funciones. En la noche del 7 de febrero, la AQM inició sus pruebas de transmisión. En esas primeras emisiones, se usaron discos de música de 78 revoluciones por minuto, interpretados desde las victrolas del estudio, para que tocaran sus melodías por espacio de varios minutos y horas. Mientras, los técnicos apostados en el propio Teatro Nacional y en otros rumbos de la capital le dieron seguimiento a las ondas hertzianas emitidas en los 482 metros de onda larga. Las pruebas de ensayo, error y corrección en los equipos y señal continuaron durante las siguientes tres semanas.

El lunes 1 de marzo de 1926 se cumplían tres años de la llegada al Poder Ejecutivo del Dr. Quiñónez Molina. El día de navidad de 1922, sus tropas y paramilitares aplastaron a sangre y fuego una manifestación de mujeres que estaban a favor de la vigencia de la Constitución y de los candidatos

presidenciales opositores Dres. Miguel Tomás Molina y Miguel Dueñas. Ambos abandonaron la contienda ante la matanza cometida y el candidato oficialista ganó los comicios con el 100% de los votos emitidos. Esa noche, sin ninguna ceremonia oficial, la AQM hizo su entrada oficial al espacio mundial de la radiodifusión y se constituyó en la primera radioemisora de la República



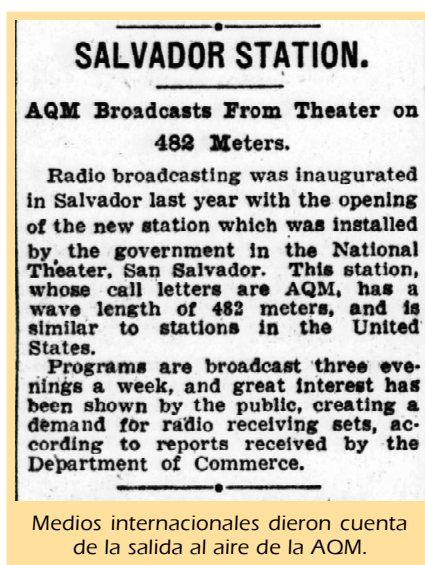
Aparato radio-receptor de tubos marca Telefunken, armado en Alemania en 1926

de El Salvador y del istmo centroamericano. Además, fue la cuarta señal radiofónica latinoamericana. Todo un hito en el aprovechamiento de tecnologías globales de innovación.

En pocas semanas, diversos periódicos estadounidenses y europeos reportaron que la señal de la AQM se captaba con la nitidez disponible entonces en radiorreceptores de diversos países. En castellano e inglés, una voz masculina, grave y pausada, se encargaba de anunciar a la AQM y su origen salvadoreño, además de que presentaba cada uno de los discos y canciones que sonaban en cada una de las emisiones.

Esa voz correspondía a la del gerente del estudio de la AQM. Se trataba del escritor nacional Miguel Ángel Chacón Moncada (Santa Ana, 1898-San Salvador, 1987), hermano de otros hombres del parnaso literario salvadoreño. Con un sueldo anual de 2,400 colones, a él le correspondían las labores de ayudante del Ing. Mejía Duke, a la vez que las de anunciador (o primer locutor del país) y propagandista publicitario, organizador de conciertos y programas, receptor y contestador de correspondencias y teléfono, ofrecerles atenciones a los invitados a las emisiones de la radioestación. Entre marzo y octubre, esas labores comenzaron a desbordarlo.

Además, a Chacón Moncada le correspondía supervisar las labores del operador e intendente de los aparatos del estudio y las del mozo de servicio -ambos contratados con sueldos anuales respectivos de 900 y 600 colones-, así como la compra de materiales de oficina considerados en 360 colones por año. En total, el funcionamiento anual de la AQM sumaba poco más de 12,000 colones anuales, que se extraían de los más de 673,000 colones que el gobierno recibía cada año en concepto de impuestos por el uso de los telégrafos, teléfonos y diferentes aparatos privados de radiotelefonía, radiotelegrafía y receptores de radiodifusión. Al mundo le resultaba curioso que tanto El Salvador como



Lituania tuvieran un monopolio estatal de las emisiones y recepciones de broadcasting, por lo que se emitían licencias gubernamentales para que una persona particular pudiera tener un aparato de radio en su casa o negocio. Por ese “servicio”, el interesado pagaba entre tres y cinco colones mensuales o 14-18 dólares anuales.

A mediados de noviembre de 1926, Quino Caso fue contratado por la AQM para que aliviara la carga laboral de Chacón Moncada y que le permitiera cumplir mejor sus funciones como gerente del estudio y primer locutor de la república. El joven intelectual quezalteco llegaba con muchas ideas para aquella estación pionera. Aquella tecnología no necesita saber y escribir para acceder a sus contenidos, lo cual resultaba ser de mucha importancia



Salvador Salazar Arrué, Salarrué.

en un país donde cerca del 90% de las personas eran analfabetas y gran parte eran descendientes de pueblos originarios que apenas dominaban los rudimentos de la lengua castellana.

Para esas personas, las ondas hertzianas ofrecían una posibilidad de acceder a la cultura mediante conciertos de música clásica, charleston, jazz, recitales de poesía y narrativa y charlas académicas dentro de una universidad virtual, sin paredes. Quino Caso le daría forma a gran parte de ese programa de futuro. Sus experiencias al respecto quedarían consignadas en el folleto **Mi incursión en el mundo radiofónico del ayer** (San Salvador: Radio Internacional YSC, ¿1964?).

En sus labores como administrador de la AQM, encargado de propaganda, atención a periódicos, correspondencia, segundo locutor y organizador de programas de la AQM, con un sueldo anual de 1,800 colones, Quino Caso logró que varias damas de sociedad -algunas de la familia presidencial- pasaran al estudio para interpretar piezas de piano y que diversos intelectuales disertaran o leyeran partes de sus creaciones literarias. En la noche del 17 de noviembre, Salarrué (1899-1975) disertó acerca de **La tendencia actual del arte en relación con la filosofía**. Seis años después, en su **Carta a los patriotas**, ese mismo autor criticaría a su colega miguelense Francisco Gavidia (1863-1955) porque sólo hablaba de la radio.

Interesado por la literatura iberoamericana destinada al público infantojuvenil, Caso abrió un espacio inédito para las letras nacionales en la AQM. En la noche del 24 de noviembre de 1926, desde la radioemisora pionera de El Salvador y Centroamérica surgieron las emisiones de **La hora infantil**, dedicado a la emisión de música y composiciones literarias para ese amplio sector de una sociedad salvadoreña de poco más de 800,000 personas y donde su esperanza de vida era no mayor a los cinco años, debido a diversas causas sanitarias que afectaban su desarrollo y crecimiento. En la noche del 22 de diciembre, el



Alfredo Espino

tímido poeta y abogado ahuachapaneco Dr. Alfredo Espino Najarro (1900-1928) leyó su cuento **El pájaro del dulce encanto** en ese espacio radiofónico infantil. Pocos días después, aquel texto fue rescatado del olvido gracias a su publicación en las páginas del **Diario del Salvador**. En la actualidad, es la única pieza narrativa rescatada de ese autor nacional.

El 31 de diciembre de 1926, la AQM cerró sus primeros nueve meses de operaciones con un total de 119 transmisiones realizadas. Muchas de ellas eran anunciadas mediante publicaciones en los diarios y revistas de la época, a la vez que se les daba seguimiento editorial a algunas de sus revelaciones literarias o de sus contenidos más polémicos o novedosos.

En **La hora infantil** del 19 de enero de 1927, Quino Caso leyó su cuento **El nacimiento de Pedro Urdemales**. Ese personaje, surgido de la pluma de Miguel de Cervantes Saavedra,

había sido unido en el imaginario popular iberoamericano con Quevedo -que no era otro que el también escritor español Francisco de Quevedo- para dar paso a una dupla de pícaros que urdían o tramaban males para diversas personas. En su propuesta, el salvadoreño le dio un giro a lo Mark Twain para transformar a esos personajes en unos Huckleberry Finn y Jim tropicales, pero nunca logró publicar el libro que contenía sus versiones de las andanzas y malandanzas de Urdemales.

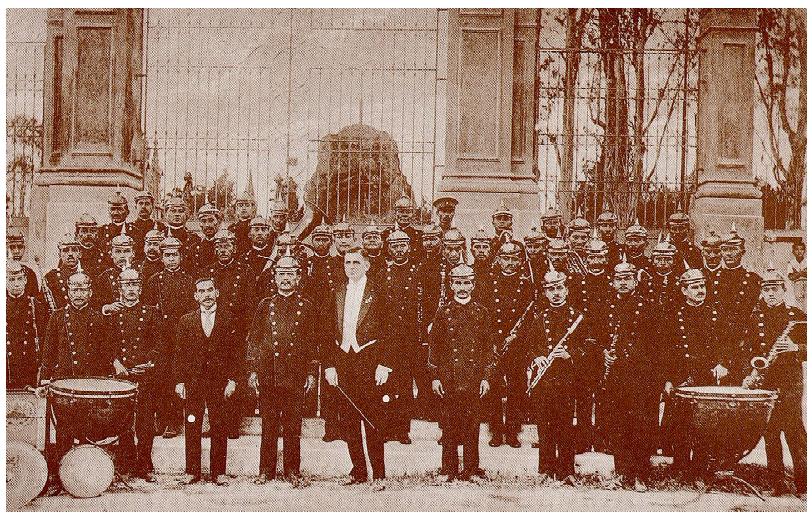
Las emisiones nacionales e internacionales de radio fueron muy usadas entre el público salvadoreño como formas de entretenimiento y cultura. Eso se debía en buena parte a los esfuerzos de la tríada formada por Mejía Duke, Chacón Moncada y Caso. Si bien se le ofrecía al público amplias selecciones de creadores musicales internacionales, también se les ofrecía espacios pagados a los músicos salvadoreños. En la noche del 18 de abril de 1927, se produjo el estreno de la Radio Orquesta Salvadoreña, integrada para la AQM por algunos músicos de la Orquesta Sinfónica de la Banda de los Altos Poderes, la principal entidad musical del país, fundada en noviembre de 1922 y dirigida entonces por el alemán Richard Hüttenrath. Menos de un mes después, en la noche del 27 de mayo, el Cuarteto Clásico de la



Julio Enrique Ávila

AQM difundió el poema musical **Recordando a mi hijo**, compuesto por el director napolitano Giovanni Aberle -autor de la música del Himno Nacional salvadoreño en 1879- para conmemorar el primer aniversario del fallecimiento de Ricardo, su hijo aviador, muerto en un accidente aéreo en el Campo de Marte de San Salvador. Ese cuarteto musical estaba formado por el violinista Víctor M. Flores (director), el flautista Jorge Vega, el violoncelista Francisco Espinoza y el pianista Alfredo Vega.

En ese mismo tono de promoción de la música nacional y sus intérpretes, la primera estación radiodifusora nacional le dio espacio al Cuarteto Clásico de la AQM que, en la noche del 17 de junio de 1927 y como parte de un concierto de seis piezas, interpretaron la obertura **Rosita**, compuesta por Aberle para Rosa Batlle de Mejía. Para entonces, la AQM carecía de equipos de grabación, por lo que todas sus emisiones eran en vivo y en directo, lanzadas al espacio



Richard Hüttenrath y la Banda de los Supremos Poderes, frente a la entrada del Cementerio General capitalino. Imagen suministrada por el Ing. Gustavo Herodier, San Salvador.



La radio pronto se vinculó con la publicidad para público urbano y de clases medias y altas de la sociedad salvadoreña.

radioeléctrico y al olvido perpetuo. Cinco días más tarde, la Orquesta Sinfónica de la Banda de los Supremos Poderes ofreció un concierto, bajo la dirección del maestro Hüttenrach.

En poco más de un año de transmisiones, la AQM tenía un público ganado y fidelizado. Los espacios de promoción cultural y musical dieron espacio a los primeros anuncios radiofónicos, transmitidos en directo por las voces de Chacón Moncada y Caso, quienes también presentaban a los intérpretes e invitados literarios, así como los títulos de sus composiciones.

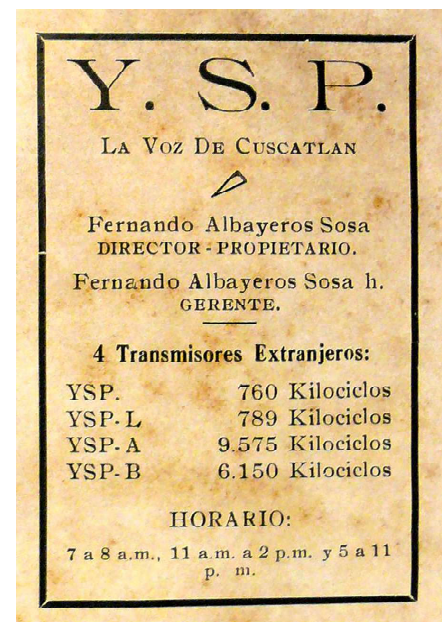
El 8 de julio de 1927, el Ing. Mejía Duke le informó al nuevo gobierno, presidido por el abogado Dr. Pío Romero Bosque p., que las siglas AQM violaban las reglas de la Convención Radiotelegráfica de Londres, vigente desde 1912, porque correspondían a la identificación internacional de un buque carguero noruego. Para solventar el problema, la primera radioemisora salvadoreña pasó a designarse RUS. Las dos primeras siglas eran la primera y cuarta letras de la palabra República y la tercera era por Salvador, como aún se conocía al país en muchos lugares, pese a la vigencia del nombre oficial

El Salvador desde 1915. Dos años más tarde, el 31 de diciembre de 1929, la RUS cerró su año administrativo con 156 transmisiones realizadas y 6 suspendidas.

Quino Caso dejaría sus labores en esa estación oficial, pero ya nunca abandonaría su amor por la radiodifusión, que ejercería en El Salvador y en su exilio en Costa Rica durante la dictadura de Hernández Martínez. En su relevo, al frente de la emisora llegarían otros poetas, como el químico y empresario henequero Dr. Julio Enrique Ávila Villafañe y el periodista y avicultor Serafín Quiteño, en especial desde 1933, cuando la RUS pasó a denominarse Radio Difusora Nacional o RDN, que tendría varias emisoras asociadas y designadas por números naturales (RDN1, RDN2, etc.), según los nuevos equipos y frecuencias en las que emitiría su señal en ondas cortas y largas (SW y LW). Las eras de la amplitud modulada (AM) y la frecuencia modulada (FM) estaban por llegar. Esos intelectuales y otros también fueron parte, en 1936, de la reorganización completa de la RDN, cuando pasó a emplear las siglas internacionales YSS (Yanqui Sierra Salvador) y adoptó el nombre comercial Alma Cuscatleca. Unos años más tarde pasaría a ser YSSS.

El monopolio estatal de la radiodifusión comenzó a ser roto cuando se levantó el impuesto mensual por poseer y operar un aparato de recepción radiofónica. Eso provocó una compra masiva de nuevos y mejores tecnologías en casas y negocios. Desde 1926, la radio había sido vista como un medio urbano, casi exclusivo, en torno a cuyos aparatos las familias o los grupos de amigos se reunían para escuchar música, conversar o escuchar las emisiones internacionales. La publicidad incipiente supo sacarle provecho.

En sus primeros años de funcionamiento, la radio AQM-RUS promovió las jam sessions de diversos grupos nacionales de jazz. Uno de ellos fue la Non Plus Ultra, orquesta de moda en diversas festividades urbanas y que fue la



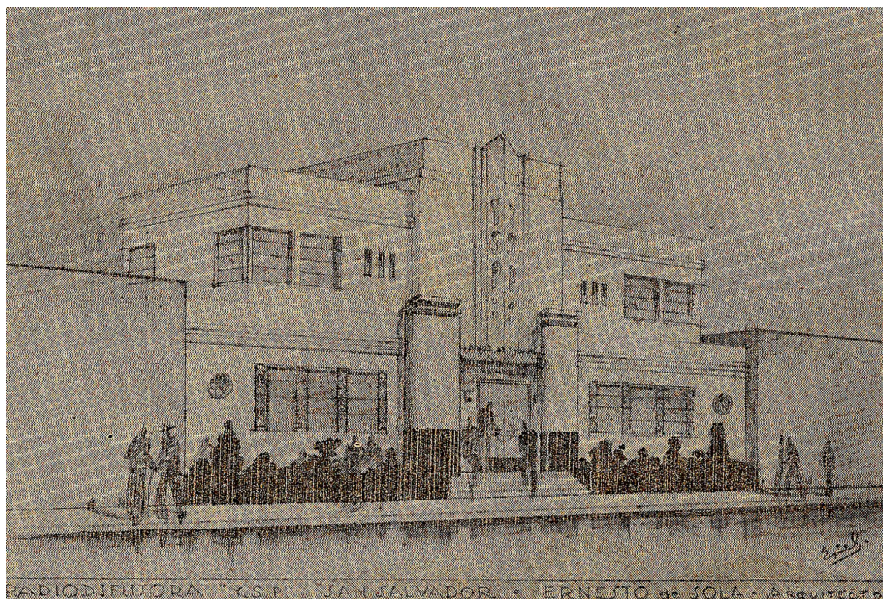
Anuncio de la primera radioemisora privada de El Salvador.

introdutora nacional de la marimba dentro de ese género musical. Con la llegada al poder del brigadier Maximiliano Hernández Martínez, el jazz dejaría de sonar en la RUS-RDN, porque el dictador calificó a esos ritmos como “música negroide” y le resultaba contraria a los intereses culturales de sus sucesivos regímenes que casi completaron trece años en el solio presidencial.

La siguiente etapa de ruptura del monopolio estatal de la radiodifusión se produjo el 27 de mayo de 1938. Ese día, desde el cuartel central de la Policía Nacional (ahora PNC, sobre la Calle de la Amargura), salió al espectro la señal de la YSP, primera radioemisora privada de El Salvador, fundada por el mecanógrafo Fernando Albayeros Sosa (Zacatecoluca, 1900-San Salvador, 1970). Allí iniciaría sus labores la sansalvadorense Elena Valiente Espinoza (13.agto.1912-11.nov.2004), la primera locutora de El Salvador y quien se encargaba de declamar poemas y leer anuncios. Tras su ejemplo, otras mujeres se interesaron por la oportunidad de usar los micrófonos de esa emisora privada. Varias fueron escritoras, como Leda Falconio, María Loucel, Claudia Lars, Matilde Elena López y otras más.

Entre diciembre de 1941 y mayo de 1944, algunas de ellas aprovecharían el alcance de las ondas radiofónicas para atacar a los fascismos y nazismos internacionales, a la vez que señalaban a la dictadura martinista y sus afanes por aparecer como parte de las fuerzas aliados en la Segunda Guerra Mundial.

En estos cien años transcurridos desde la fundación de la AQM, múltiples hombres y mujeres dedicados a las letras salvadoreñas han incursionado en la radiodifusión, con diversos tipos de programas. La lista resultaría extensa. Lo importante es destacar que un medio innovador y de ruptura como lo ha sido la radio siempre ha jugado un papel fundamental en la difusión de las ideas entre las clases más populares de El Salvador. En la actualidad, con la existencia de internet y otras tecnologías digitales, las radioemisoras se han visto obligadas a reconvertirse y actualizarse mediante aplicaciones, podcasts y más, pero el mensaje es siempre el mismo: **No se puede vivir sin radio.**



Dibujo arquitectónico del edificio de la radioemisora privada YSP, diseñado por el arquitecto Ernesto de Sola para ser construido sobre la calle Rubén Darío, en San Salvador.

Cien años



Receptor HMV 904, creado y ensamblado en el Reino Unido, 1938. Era un aparato multibandas, capacitado para recibir emisoras de origen trasatlántico y las primeras emisiones de televisión generadas en Europa y Estados Unidos.

El pájaro del dulce encanto

—Alfredo Espino—

En aquel pueblito blanco no había un niño tan rubio y tan bueno como Angelito, el nieto de la señora Dolores. Para ser angelito de verdad, sólo le faltaba estar en el cielo...

Y sucedió que un día, en que el sol era de oro y la brisa cantaba en las arboledas del río, pasó por la casa de la abuela un viejo del Valle de las Hamacas, vendiendo zenzontles en jaulas de bambú. La abuela compró uno, lo puso en la sombra del corredor, y le dio agua para beber y frutas para que cantara, pero el zenzontle se fue poniendo triste; miraba el cielo por entre las rejas doradas, y ya no volvió más a cantar, y ya nunca volvió a saltar alegremente, como saltaba y cantaba cuando era libre, y podía viajar sobre el río, y dormirse entre las hojas y comer la dulzura de las frutas maduras.

Sólo el corazoncito del niño comprendió el porqué de aquella tristeza, y una tarde en que el sol era de oro y la brisa cantaba entre los pinos y los naranjos, llegó el chiquillo a la jaula, tomó al prisionero entre sus manecitas rosadas, le dio a aquel pico enmudecido un beso, y después lo soltó al aire tibio y celeste del atardecer: voló el pajarillo un momento sobre el tejado, y luego se fue borrando a lo lejos, en dirección al río...

Pasó el tiempo. Las mañanas tornaron a hacerse alegres, las tardes doradas, clara el agua del río, y los pájaros saltadores y alegres; pero la casita blanca de la abuela estaba triste. La abuela se moría, con un dolor en el pecho y una tristeza en los ojos y un hielo en las manos. El médico dijo que sólo un milagro podía curarla. Llamaron a la curandera, y ella expresó su creencia de que con los pétalos del rosal encantado que vivía en una gruta lejana podría sanar la enferma; las flores del tal rosal eran de fuego por la mañana, de oro al mediodía y de plata en las noches. Mas la gruta en la que estaba era guardada por una bruja que a nadie regalaba un pétalo de sus rosas, sino a cambio de mucho oro.

Con tal relato, en los ojos infantiles se encendió la esperanza y el niño corrió camino del río, a preguntar a las lavanderas por la gruta del rosal encantado; pero como nadie le diera razón, se puso a llorar desconsolado sobre una de las piedras del río. Un zenzontle que andaba entre los árboles vecinos oyó las quejas y, acercándose al que lloraba, le dijo cantando:

—Angelito de la tierra, ¿quién te hizo tanto mal para que llores así?

—Ay, pajarito —respondióle el llorón—, abuelita se muere, y yo no conozco la gruta en donde está el rosal encantado, que cura con sus flores los males del corazón...

—Si por eso lloras —dijo a su vez el pájaro— ya no llores, que yo sé dónde está la gruta; un poco lejos, es verdad, pero mi hermano el árbol te dará frutas para tu fatiga, y mi hermanito el río, agua para tu sed, y mi primo el rosal, su almohada olorosa de rosas para tu sueño...

—¿Y tú, pajarito?

—Yo te daré mis cantos para que no te pierdas en el camino...

Y cuando la luna iluminaba montañas, ambos viajeros, niño y pajarito, iban por los caminos silenciosos en busca del tesoro escondido. Anduvieron mucho, mucho; los soles morían, las lunas nacían y los viajeros andaban y andaban. Por fin, se detuvieron.

—Aquí es —gritó el pájaro trinando de alegría—: allí está la gruta. Pero no podemos entrar. ¿No oyes el ruido de los grandes zapatos de la bruja, arrastrándose en las piedrecitas del suelo? Iré yo, pasaré sin hacer ruido con las alas y luego, allá adentro, entonaré una canción dulce, dulce para adormecer y extasiar a esa mala mujer. Cuando cante fuerte, es que puedes entrar con cuidadito y entonces robas la flor.

Todo se hizo así. Primero un cantar suave, como que venía de lejos; luego triste, como llorando; después dulce, como una flauta celeste tocada por una estrella.

La bruja se encantó de tal modo, que no se dio cuenta a qué hora un niño rubio entró por la puerta y a qué hora ese niño cortó la flor.

¡Qué maravilla! Aquello no era un rosal de rosas, sino de estrellas. El muchacho, alucinado, corrió loco, fugaz, como el viento, hacia el camino. Cuando hubo salido, no tenía en las manos una rosa, sino un perfume iluminado, una luz fragante, un lucero oloroso. Corrió, corrió a su casita blanca y llegó de noche; el río estaba sin luna y la vivienda sumida en la penumbra fresca de los naranjos... El cuartito de la abuela se envolvió en una llama de plata. Ella estaba allí, con las carnes hundidas y el hielo de las manos sobre el corazón cansado...

Despertóla a besos, diciéndola:

—Despierta, despierta... aquí traigo la flor que cura el corazón.

Deshojó aquella luz en el vaso y le dio de beber a la viejecita adorada. Ella sonrió de pronto, los ojos ya alegres, las manos ya calientes y el corazón jubiloso.

—Abuelita —dijo el pequeño—, el zenzontle me enseñó la gruta y adormeció con sus cantares a la mala mujer que la guardaba...

Afuera el alba pintaba. El viento reía entre las hojas. Una música dulce, suave, oyóse por el balcón entreabierto. Un zenzontle entró volando, dio algunas vueltas en torno al lecho de la abuela, y murmuró:

—Yo no soy un pájaro; no soy más que un encantador que, para proteger a los que tienen corazón, tomo la forma de un pájaro, de una flor. Cuando encuentro bondad, pago con dulzura. Y este niño rubio abrió un día las rejas de mi cárcel de bambú...

Y no dijo más. Desapareció por la ventana, tomó el camino del río y se perdió a lo lejos...

Desde entonces cuentan que la abuelita compra zenzontles en jaulas de bambú; pero lo hace para abrir las puertas, y para que los pajaritos se vayan allá, a cantar entre los árboles del río, a dormirse entre las hojas, a vagar entre la sombra de los naranjos y los pinos.